

# La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO X.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.  
Número suelto 10 cts. Redacción: Apóstoles, 11, bajo.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 424.

MURCIA 5 DE JUNIO DE 1898.

La Juventud Literaria

## PALIQUE

Apenas constituido el gobierno remendado, que al bueno de don Mateo tanta fatiga ha costado, otra vez se habla de crisis, otra vez se habla de cambio de ministros, por si Máura está ó no está disgustado y el ministro Puigcerver teme que le hechen abajo esos proyectos famosos de presupuestos, que han dado un nombre ilustre á su autor, y han de eternizarle en marmol. A lo que dirá Sagasta: —«!Para crisis no ganamos».

Yo tengo un vecino que se llama Isaias, por mal nombre y está empleado de amnuesa en no se que oficina, lo que no es obstáculo para que le salgan sarpullidos malignos en la mejilla derecha y en los meses de primavera, que esté en relaciones ocultas con la niña mayor de las de Sosa que sabe tocar el bombardino á cuatro manos y ella sola.

Los chicos se quieren como dos horricos y el padre de ella, que es una fiera de Valdeperrillo está dispuesto á impedir las relaciones, aunque tenga que andar á coces con el lucero del alba.

El otro día me encontré en las escaleras con Isaias y me dijo:

—¡Hola señor de Lepel! no tengo que preguntarle si está usted bueno, porque lo he adivinado desde que me lo dijo la portera.

—Sí, ya se que se dedica usted á la profesión—le contesté.

—Hace año y medio, si señor, ¿y de qué anda usted cojo? ¿de alguna calambre?

—No señor de una niñera.

—¿Pues cómo es eso?

—Pues porque se me dejó caer desde la altura de su persona, ¿va usted á ver á su novia, eh?

—Si señor, porque acabo de adivinar que no está en casa su padre.

—Pues ande usted con cuidado.

—Gracias, y ande con cuidado usted también, no se le vaya á agravar eso de la niñera.

Nos despedimos y él se marchó á ver á su adorado tormento y yo me marché también vaticinándole que el mejor día le va á saltar cualquier ojo el señor de Sosa.

Isaias llegó á la casa y subió las escaleras

reprimiendo los latidos del corazón y el escozor del sarpullido.

—Buenos días—¿está Pancracita?—preguntó á la sirvienta.

«Zi zelió»—le contestó esta.

—¡Oh! lo había adivinado exclamó y se lanzó hacia adentro atropellando á la doméstica.

Pero el señor de Valdeperrillo que estaba detrás de la puerta, empezó á mordiscos con el desgraciado profeta y lo tiró por las escaleras, después de darle dos pescozones en el sarpullido.

El pobre Isaias rodó, se llevó la mano á la mejilla derecha y perdió el poco sentido que le quedaba en brazos de la portera.

A este triste fin conduce el vicio de meterse á profeta, conque ya lo sabe Mella y sino que se lo pregunte á Taboada que estará más enterado que yo.

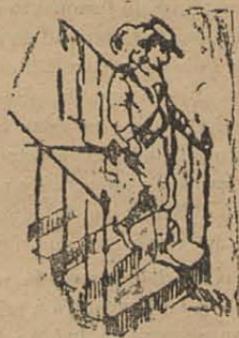
\* \* \*

La escuadra de Cervera, las cosas de Marina, si salen, si no salen, si miran, si no miran...

Dos mil quinientos planes, grandes aplausos, vivas, y España y sus colonias llenas de jesuitas.

La escuadra ya se marcha, la escuadra ya está lista, está previsto todo, se busca la armonía....

Y pasa el tiempo... ¡y cobran las clases engreidas, y el comercio se para, y el hambre causa víctimas, y... estamos ya de guerra hasta la coronilla!...



## Las luchas en el mar

FRAGMENTO

Vivir es luchar: luchas que acaban por la muerte; luchas en que acaso se triunfa una vez y otra, pero en que al fin se cae para no levantarse más del polvo; del polvo en que rodaron los vie-

jos laureles, si es que por acaso llegaron á ceñir la frente del luchador.

Se lucha con la naturaleza, que después de haber fabricado nuestro cuerpo, se empeña caprichosa y cruel en destruirlo.

Se lucha contra la maldad, el egoísmo, la envidia ó la estupidez humana, que es la lucha contra la estupidez la mas desesperada, porque al golpe de maza del gigante acompaña la mueca del bufón.

Se lucha contra las propias pasiones, que andan revueltas por dentro de nosotros, como reptiles que por los huecos de los sentidos hubieran penetrado y luego fueran deslizándose por los nervios y las venas; haciendo del corazón colmena maldita para sus crías.

Pero mientras se lucha en tierra firme, hay consuelos desesperados en la lucha. Los piés encuentran una base en que apoyarse, las manos pueden asirse al cuerpo del enemigo que nos acosa. El pigmeo puede luchar con el gigante, arañarle, morderle, que siempre es un consuelo; porque todo esto es forma material al desprecio.

Lo sólido, lo macizo, lo firme, es el enemigo que nos hace frente y en él podemos golpear.

Y al fin la tierra es nuestra madre, y cuando nos caemos, nos aprieta con su cuerpo y acaso espontáneamente nos cubre de flores.

Pero ¡ah! la vida del marino, ¡qué triste, qué desesperada, si las energías del alma no la sostienen!

¡Qué tremendas, qué sombrías, las luchas en el mar y con el mar!

Lo inmenso en forma fluida; el monstruo que se nos deshace entre las manos para encrespase más tremendo un poco más allá; el punto firme que huye bajo nuestras plantas; la honda que es al mismo tiempo la fuerza titánica y la suprema cobardía; el golpe de mar, que deshace un acorazado y no es más que espuma.

¡Que aplaste una montaña se comprende; al aplastarnos nos dá soberana lasa funeral y lumba de titanes! Nos aplastó; pero en cierto modo nos glorifica.

Pero que nos aplaste un montón de espuma, es el escarnio mayor para nuestra grandeza humana y para la noble soberbia del ser nacional.

¡El agua, tan débil, tan blanda, tan cobarde que no es mas que conjunto de

gotas, que ella misma se derrama y cae, si las paredes del vaso ó los cóncavos del mar no la sostienen; el agua, con sus blanduras, y menos aun, con sus espumas, destruir trasatlánticos y acorazados y muelles de granito, y apagar para siempre la luz divina que arde en el hueco de un cerebro humano; la «gota» de agua, aniquilando la «idea»; ¡esta lucha sí que es formidable y desesperada y siniestra!

El hombre que vive y muere en la tierra, aun en su agonía, puede tender la mano y encontrar la del ser querido: muere agarrándose con amor al último amor.

El marino si la tempestad le arrojó al agua, y esta es su amenaza constante, que no tienda su mano, que no encontrará mas que las blanduras traidoras de la onda ó los escarnios de la espuma como sonrisas de la nada, ó las mandíbulas de algún monstruo de los abismos.

Que no entreabra los labios, que no encontrará un beso, sino las mordeduras microscópicas del agua salada.

En tierra, tierra sí, pero con carñíos y palpitations del espíritu.

En el mar, lo infinito, pero sensible, vago, ondulante y amargo.

¡Qué horrible es lo infinito, cuando en él se han disuelto amarguras infinitas!

JOSÉ ECHEHARAY



## ELLA Y YO

Queriéndonos los dos, los dos reñimos, como dos enemigos nos miramos, con marcado desden nos despedimos y con muda aflicción nos separamos.

Lo mismo ella sin mi que yo sin ella jamás encontraremos la ventura, pues ya de nuestro bien la hermosa estrella en la sombra ocultó su lumbre pura.

Los dos heridos por la pena vamos, pero ninguno de los dos cedemos; con fingida altivez nos despreciamos ¡y los dos con el alma nos queremos!

JOSE TOLOSA HERNANDEZ

